

PROPUESTA DIDÁCTICA (09). VARIEDADES LEONESAS Y SUS HABLANTES: LEÓN Y ZAMORA

Autor/autores	Cristina Egido Fernández.
Título	Variedades leonesas y sus hablantes: León y Zamora.
Competencias	CCEC, CSC, CCL y CPAA.
Contenido	Análisis y comentario de variedades leonesas: León y Zamora.
Palabras clave	Comentario; textos leoneses; León; Zamora.
Duración aproximada	50 min. cada uno de los textos.
Bibliografía y materiales	<p>- Núñez Álvarez, E. (2018): "Xeitu de la mucher tsacianiega", en Menéndez Pidal, R., El Dialecto Leonés. Trobajo del Camino: El búho viajero, p. 191. [Audio disponible en: http://cele.unileon.es/?page_id=317].</p> <p>- Videoteca CELe: El cabezoleiru. La Baña, Cabrera, León. Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=PsKfGiEPcJA</p> <p>- Videoteca CELe: Felicidad y el muxu. San Martín de Castañeda, Sanabria, Zamora. Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=bs3Kl24nPpY&list=PLHzfjoZez6YDJQZzGP8XlF1E13CtrTFE&index=12</p>

1 Laciana: Carácter de la mujer lacianiega

Lo que os cuento es historia, no es ninguna leyenda,
lo que no vi con mis ojos me lo dijo mi abuela
De un ... de su vida
voy a narraros una escena veréis así el carácter
de la mujer lacianiega “Levantaos, andad niños
que ya baja el sol en las peñas, sonó cuenta ya
la cuerna
y hay que llevar el ganado a la vecera.
¡Moveos, coime, apurad! no tentéis mi paciencia
que antes ya salí yo,
llevo tres horas derecha (en pie) Os dijo vuestro
padre, niños, que unciérais la pareja, cogierais
los avíos
y corriendo para las capillas
que está cerrando un portillo en el ero de la
Llamera que le entró ayer la ladrona de la vaca
de la tía Pepa. Las chicas llevaréis a los
pequeños a la escuela,
al volver traeréis el burro que paca al Son de la
reguera, porque hay que ir al molino, pues nos
toca molienda.
Munina, sube patatas y el unto de la masera
y de paso tre el hurmiento y aquel plato de
manteca.

Acerca el pan a tu hermana y que os haga las rebanadas que yo
tengo que amasar, hacer las camas, picar leña,
dar de comer a las gallinas y los gochos y de paso cortar berzas y
mientras me hierve el caldo
enjuagar las cazuelas.
¡Ven aquí perezosona, que te coloque esas greñas!,
¡si en vez de esto es para ir de fiesta bien que mueves los pies! Madre,
mañana al baile/fiesta de la casa la Riguera,
irán también las jovencitas ¿deja que vayan las nuestras?
Chicos, podéis llevarlas, pero tened cuidado de ellas porque sois
grandones y todavía son unas niñas,
y luego las malas lenguas hablan
¡mal año para ellas!
Y vuestro padre ya se harta de dar consejos
¡Ay de mí en el mundo, niños!
muchos hijos, muchas penas, pero
que Dios los conserve
y no me coja en soberbia.
¡Escuchad! al medio día venid pronto a la mesa y
comemos todos juntos
y recogemos deprisa
para recostarme un poquitín en el escaño si pudiera que estoy
deshecha,
¡carajo!, es la tormenta, pronto
me pesan los pies, así que me
hago vieja.

L.laciana (Laciana): XeitU de la mucher l.lacianiega

LU que vus cuentU ya hestoria, nUn ya
nenguna leyenda,
IU que nun vi cUn mious güechUs díxUmelo la
mia güela.
De un día de la sua vida voy narravUs una
escena, veredes asina el xeitU
de la mucher l.lacianiega.
¡L.levantaivUs, andái nenUs! que ya baixa el
sol nas penas, sonou cuenta ya la cuerna
y hay que l.levar la reciel.la
¡MoveivUs, coime, apurái!, non tentedes mía
pacencia que danantias salí you, l.levU tres
horas dereita.
DíxU vuesU padre, nenUs, xuniérades la
pareixa, cuchiérades IUs avíUs,
ya escapaU pa las Capiel.las, que tá cerrandU
un purtiel.IU nu eirU de la Chamera,
que entroul.le, onte, la l.ladrona de la vaca la
tía Pepa.
Las rapazas l.levaredes los pequenUs pa la
escuela, al vUlver, traedes el burru que pace al
son la regueira por mor que hay que ir al molín,
pues tócanUs la molienda.
Munina, sube patacas ya'l untU de la maseira
yal pasU trae el furmientu
ya aquel.le platU manteiga,

apurre el pan a tua hermana ya que vUs faiga las
rechas,
que you tengU que amasar, faer las camas, picar l.leña,
aviar a pitas y a gochUs,
ya de pasU, cortar berzas
ya en tanto me ferve el caldU, estraguachar las
cazuelas Ven aquí perezosona
que te xeite las guedechas si outramente ya gayola
bien que tocas la caciell.a
¡Madre!, mañana na xarandaina de la casa la Riguera
dirán también las mUcinas, ¿deixa chegase las
nuevas? ChachUs podedes l.levallas, perU tenei cuenta
de el.las pues sois unos vigardones
y entavía son unas nenas
ya l.luegu las malas l.linguas falan,
¡mal ano pa el.las!
Ya abondU xa vueso padre fártase de dar sentencias,
¡Ay de mí no mundU, nenUs, mUitUs fichUs, mUitas
penas! Pero que Dios vUs conserve ya non me cuecha
en soberbia.
¡Atendei! al mediUdía venide al son a la mesa
ya comemUs todUs xuntUs, ya recuchemUs depriesa
pa apingachar un pouquín nu escano, si pudiera,
que toy esmanganechada,
¡miánicas!, ya la tUrmenta,
pésanme escapaU IUs pías, sicasí,
faigUme viecha.

2 Cabrera (La Baña)

a) El cabezolero

- Y en cada cacho de vega pues había un encargado que le llamaban el cabezolero. Había un encargado en cada cacho de vega.
- Claro era el que avisaba para ir a la presa, por ejemplo en cada barrio había un cabezolero y era el que avisaba, en cada barrio era el que avisaba a la gente para ir a la presa. Son los que avisaban, por ejemplo ahí había uno, ahí había otro y son los que decían, tal día hay que ir a la presa y la gente que tenía que ir y ya está.
- ¡Claro!

b) El concejo y la vecera

- Se hacía concejo, antes le llamaban concejo. El presidente tocaba la campana y se hacía concejo, que ya se reunía la gente aquí en un sitio de costumbre. Las Piniellas se llama donde habían concejo, las Piniellas. Y después, claro si había que ir a la obra de un camino, porque a lo mejor el invierno habiendo mucha agua, lo había derrumbado, pues había que ir a arreglar el camino. O por ejemplo si, para tirar las presas para los prados, para sacar el agua del río.
- ¡Claro! una calzada del río.
- Pero lo más así era para las obras, cuando había que ir a segar el coto para los toros. Porque antes llamaban y si iban las mujeres, ya ves que eran ahí machistas. A lo mejor las mujeres trabajaban más que los hombres, pero si iba la mujer, ¡multa!, medio jornal le multaban y trabajaban más que muchos hombres. Y yo siempre dije, yo si hubiera sido una mujer no había ido al coto ni a nada porque total me multaban. Yo no trabajo.
- Las multaban igual. Y los que eran así más viejos, a dar lata y a beber de gorra de lo que multaban.
- ¡Claro!, porque el día que se segaba el coto o se iba a tirar el agua después de que se segaba, pues llevaban unos garraones de vino para beber.
- Para beber todos.
- Y hasta el medio día, bueno, marchaba bien la cosa, pero ya de que se comía ya de que se bebía el vino, ya el trabajo, ya aquello... Y lo que yo digo, trabajaban más las mujeres que los rapaces.
- Bastante más y eran las que encima castigaban. Castigar era multar.
- Claro, las castigaban.
-
- Así antes de llegar el verano, claro cada casa tenía unos cuatro, otros cinco o seis vacas y las que no estaban paridas pues las sacaban para la sierra y esa le llamaban la vecera. A lo mejor estaban todo el verano por la sierra. Y había tres o cuatro vaqueros, no se, yo ya no me acuerdo mucho pero no se si iba a subasta, y al que le quedaba, y después de las vacas que tuvieras pues le dabas comida, le daban... ¡claro! dinero no había mucho, pues le dabas pan...
- Y las paridas que las dejaban aquí abajo en el pueblo porque tenían jatos ¡claro!
- Porque los jatinos de aquella pa la sierra no iban, y quedaban aquellas...

- Y las que hacían en trabajo con ellas, las que uncían pa ir a trabajar la hierba
- Esas tampoco iban
- Y acarrear el pan.
- Claro, con las que trabajaban tampoco iban. Iban las que no trabajaban con ellas.
- Y después me parece que las bajaban el uno de septiembre.

c) El tagayo

- El ganado había gente que a lo mejor tenía un tagayu ellos solos, a lo mejor yo tenía un tagayu yo solo. Y otra gente tenían entre diez o quince vecinos, tenían otro tagayu, a lo mejor uno tenía diez cabezas.
- Cada diez cabezas tenías que ir un día de ganado, si tenías veinte cabezas, dos días de ganado tenías que ir.
- El día de San Pedro, pues el ganado se subía para la sierra también, y tenía cada tagayo, tenía un corral, ya con el chozo, y dormían allí todo el verano.
- Yo si tenía que ir dos días, ya iba temprano por la mañana el día que me tocaba.
- Para que el otro pastor bajara. Y el día S. Juan es cuando se iba a cerrar el corral. Se iba a cerrar que se ponía leña todo alrededor y se llamaba el bardo, para que el ganado no saltara del corral para afuera por la noche.
- Se ponían, lo más eran matas, trampas de rebollo, pasaban un cacho para el corral y así no podían saltar. Y también se protegían del rocío, también se metían debajo y se protegían del rocío.

Cabreira (Cabrera- La Baña)

a) El cabezoleiru

- Y en cada cachU veiga pues había un encargaU que li chamaban el cabezoleirU. Había un encargaU en cada cachU de veiga.
- ClarU era el que avisaba pa ir a la presa, por ejemplU en cada barriU había un cabezoleirU y era el que avisaba, en cada barriU era el que avisaba a la xente pa ir a la presa. Son los que avisaban, por ejemplU ahí había unU, ahí había outrU y son los que decían, tal día hay que ir a la presa y la xente que tenía que ir y ya está.
- -¡Claru!
-

b) El conceyu y la veceira (hombres)

- Se hacía conceyU, antes chamábanlle conceyU. El presidente tocaba la campana y se facía conceyU, que ya se reunía la xente eiquí ñu sitiU de costumbre. Las Piniellas se chama donde habían conceyU, las Piniellas. Y después, claro si había que ir a la obra de un caminU, porque a IU mejor l'inviernU habiendo mUita agua, IU había derramau, pues había que ir a arreglar el caminU. O por ejemplo si, pa tirar las presas pa los praUs, pa sacar el agua del ríU.
- ¡Claro! una calzada del ríU.
- -Pero lo más así yera pa las obras, cuando había que ir a segar el coutU

- pa los tourUs. Porque antes chamaban y si iban las muyeres, ya ves que eran ahí machistas. A lo mejor las muyeres trabayaban más que los homes, pero si iba la muyer multa, medio jornal le multaban y trabayaban más que mUitos homes. Y you siempre dixi, you si hubiera sido una muyer no había ío al coutU ni a nada porque total multábanme. You nun trabayU.
- Multábanlas igual. Y los que yeran así más viejos, a dar lata y a beber de gorra de lo que multaban.
 - Claro, porque el día que se segaba el coutU o s'iba a tirar el agua después de que se segaba, pues llevaban unos garrafontes de vinU pa beber.
 - Pa beber todUs.
 - Y hasta el medio día, bueno, marchaba bien la cousa, pero ya de que se cUmía, ya de que se bebía el vino, ya el trabayU, ya aquello... Y lo que yo digo, trabayaban más las muyeres que los rapaces.
 - Bastante más y yeran las que encima castigaban. Castigar era multar.
 - Claro, castigábanlas.
 - Así antes de chegar el veranU, claro cada casa tenía unos cuatro, otros cinco o seis vacas y las que no estaban paridas pues sacábanlas pa la sierra y esa chamábanlle la veceira. A lo mejor estaban todo el veranU polla sierra. Y había tres o cuatrU vaqueirUs, no sei, yo ya no m'acuerdo mochU pero no sei si iba a subasta, y al que lle quedaba, y después de las vacas que tuvieras pues dábaslli, comida, dábanlli... ¡claro! dinero no había moitU, pues le dabas pan.
 - Y las paridas que las dejaban eiquí abaxU no pueblo porque tenían xatUs ¡claru!
 - Porque los xatinUs de aquella pa la sierra no iban, y quedaban aquellas...
 - Y las que facían el trabayU con ellas, las que uncían pa ir a trabayar la hierba
 - Esas tampoucU iban.
 - Y acarrear el pan.
 - Claro, conas que trabayaban tampoucU iban. Iban las que no trabayaban con ellas.
 - Y después me parece que las baxaban el unU de septiembre.

c) El tagayU

- El ganaU había xente que a IU mejor tenía un tagayU ellUs solUs, a IU mejor you tenía un tagayu you solU. Y otra xente tenían entre diez ou quince vecinos, tenían outro tagayU, a IU mejor uno tenía diez cabezas.
 - Cada diez cabezas tenías que ir un día de ganaU, si tenías veinte cabezas, dos días de ganaU tenías que ir.
- El día de S. PedrU, pues el ganaU subíase pa la sierra también, y tenía cada tagayu, tenía un cUrral, ya coñu chozu, ya dormían allí todo el veranu.
 - You si tenía que ir dos días, ya iba tempranU polla mañana el día que me tocaba.
- Pa que el outrU pastor baxara. Y el día S. Juan es cuando se iba a cerrar el cUrral. Se iba a cerrar que se ponía lleña todU alrededor y se chamaba el bardU, pa que el ganaU nu saltara del curral pa fuera pola noche.
- Poníanse, lo más yeran matas, trampas de rebollU, pasaban un cachU pal cUrral y así nun pUdían saltar. Y también se protegían del rocíu, también se metían debaxu y se protegían del rocíu.

3 Felicidad y el muxu

Yo iba mucho por su casa. Me daba pena de Felicidad. Era tan pequeñita y tan viejina y con aquellos ojos como blancos que parecía que no veía, que yo le llevaba un poco de caldo de berza o unas fiyuelas cuando mi madre hacía para nosotros, o iba simplemente a hacerle compañía y que me contara historias.

Ella vivía con su hermana Brígida y con su cuñao Fidel, pero se llevaban como el perro y el gato, no se podían ver. Felicidad y Fidel discutían todo el día por nada, tirándose insultos por cualquier cosa. Era por eso por lo que dejaban casi todo el tiempo sola a Felicidad en casa, y ellos marchaban por ahí a hacer las labores y no volvían hasta la noche cuando ya Felicidad estaba en la cama. Tenían un gato negro como un tizón. Felicidad le llamaba Muxu. Era muy cariñoso, no era esquivo como los otros, al menos conmigo, porque Fidel siempre andaba diciendo que ese gato era el demonio, que muchas veces iba tras de él y cuando se despistaba, le arañaba las piernas y le hacía tropezar.

También decía que por la noche iba cuando él estaba durmiendo y quería sacarle los ojos y que por eso dormía tapado con un cobertor cabeza y todo, aunque a veces casi se ahogaba allí metido. Yo no podía creer eso, sería un trovato porque a Muxu hasta esa hora nunca le había visto yo las uñas.

Cuando jugábamos no las sacaba fuera. A veces venía a la puerta de mi casa y maullaba y quedábamos allí jugando. Si Muxu se estiraba boca arriba y no quería fiestas, de allí a un un poco se ponía a llover, no fallaba.

Otras muchas veces me curó los cornezuelos de los ojos pasándome el rabo por los párpados, era la mejor melecina. Otras veces parecía como si viniera a buscarme para ir a ver a Felicidad. Echaba a andar dos pasos y miraba para mí, si iba tras él caminaba, y si no iba, no paraba de maullar hasta que yo decía “voy a ver a Felicidad”; entonces marchaba corriendo y ya no le volvía a ver.

Felicidá y el muxu (Zamora. Sanabria)

You diba muitU por sue casa. Dábame pena de Felicidá. Yera tan pequeñica y tan viellina y con aqueillUs ollUs cumo blancos que pareció que nun vía, que you le llevaba un tanticU de caldU de berzas o unas filluelas cuando mía mamica hacía pa nos, o diba simplemente a facele compañía y a que me cUntara hestorias.

Ella vivía con su hermana Brígida y con el sou cuñaU Fidel, pero llevábanse cUmo el perrU y el gatU, nun se podían ver. Felicidá y Fidel engarriábanse todU el día por una nada, tirándose tarascadas por cualquier cosa. Yera por eso polo que deixaban casi todU el tiempU solica a Felicidá en casa, y eillUs marchaban por ende a facer as llabores y nun volvíen hasta a noite cuando ya Felicidá estaba na cama.

Tenién un gatU ñegrU cumo un tizón. Felicidá chamábale Muxu, yera muy cariñosU, nun yera esquivU cUmo os outros, al menos cumigU, porque Fidel siempre andaba diciendo que esi gatu yera el demoñU, que moitas veces diba tras de él y cuando se despistaba, arracañábale as piernas y facíale esmurner. También deció que por a noite diba cuando él estaba durmindo y quería sacale os ollUs y que por esU dormía tapáU con un cUbertor cabeza y todo, aunque a veces casi se afogaba eillí metíu. You nun podía creer eso, sería un trovato porque a Muxu hasta esa hora nunca le había visto you as uñas cuando jugábamos nun las sacaba fuera.

A veces veníe a puerta da míe casa y miagaba y quedábamos eillí jugando. Si Muxu espanzurrábase boca arriba y nun quería fiestas, de eillí a una nada poníase a chober, nun fallaba.

Outras muitas veces curoume os cornezuelos dos ollUs pasándome el rabU por los párpados, yera la mejor melecina. Outras veces parecía como si viniera a buscame pa dir a ver a Felicidadá. Echaba a andar dous pasicos y miraba pa mí, si diba tras de él caminaba, y si nun diba, nun paraba de miagar hasta que you decíe “voy a ver a Felicidadá”, entuences marchaba corriendo y ya no le volvía a ver.